



Prólogo

Por Jagan Chapagain

Secretario General, Federación
Internacional de la Cruz Roja
y de la Media Luna Roja

En cada crisis que he presenciado, y en cada respuesta de la Cruz Roja Internacional y la red de la Media Luna Roja a un desastre, emergencia de salud pública, movimiento de población masivo o las consecuencias humanitarias del conflicto armado: la información es tan esencial como la comida, el agua y el refugio. Guía a las personas hacia la seguridad, las conecta con seres queridos y les da el conocimiento para salvaguardarse a sí mismos y a sus comunidades.

Pero la información también puede causar daño. Cuando es falsa, engañosa o está manipulada deliberadamente, puede aumentar el miedo, alimentar la discriminación, obstruir el acceso humanitario y cobrar vidas. Hemos visto esto con demasiada frecuencia: durante los brotes de enfermedades, cuando los rumores superan los consejos de salud; después de los desastres, cuando la desconfianza dificulta la entrega de ayuda; y en los conflictos armados, cuando las narrativas incendiarias aumentan la violencia.

La información dañina no es nueva, pero hoy se mueve con una velocidad y un alcance sin precedentes. Las plataformas digitales abren canales vitales para las voces de la comunidad, pero también proporcionan un terreno fértil para la mentira. En este entorno, la confianza es frágil.

En contextos humanitarios, la información dañina florece donde la confianza es débil. La confianza influye considerablemente en si las personas creen en información dañina, la comparten y difunden, lo que determina su impacto y alcance. La información dañina se nutre del miedo y la incertidumbre, debilitando las relaciones que hacen posible el acceso y la acción humanitaria. La información dañina se nutre del miedo y la incertidumbre, debilitando las relaciones que hacen posible el acceso y la acción humanitaria. Sin confianza, es menos probable que las personas se preparen, busquen ayuda o sigan una guía para salvar vidas; con ella, las comunidades actúan juntas, absorben los impactos y se recuperan de manera más efectiva. Mantener la confianza no es opcional: es una necesidad humanitaria.

El Reporte Mundial sobre Desastres 2026 hace un llamamiento a los gobiernos, los actores humanitarios, los medios de comunicación, empresas y comunidades tecnológicas, para reconocer que la confiabilidad de información es una cuestión de vida o muerte. Así como planificamos la logística, el refugio y la atención sanitaria durante las emergencias, también debemos planificar el entorno de la información. Esto requiere invertir en la participación de la comunidad, priorizar la escucha sobre el habla, construir resiliencia contra las narrativas dañinas y defender constantemente la humanidad, la neutralidad, la imparcialidad y la independencia en cada interacción y mensaje.

En 2024, 32 voluntarios y personal de la Cruz Roja y la Media Luna Roja fueron asesinados mientras estaban de servicio; en 2025, se perdieron otras 27 vidas. Este es un doloroso recordatorio de los riesgos asumidos por aquellos que asumen la humanidad como prioridad, a menudo en las circunstancias más peligrosas. Sus muertes subrayan la urgente necesidad de proteger al personal humanitario y a los voluntarios, y de salvaguardar el espacio que necesitan para salvar vidas. Cualquier cosa que profundice la desconfianza, fomente la hostilidad o convierta el símbolo de protección en un blanco a atacar debe ser confrontado con urgencia. Honrar su memoria nos obliga a enfrentar esta crisis con urgencia y resolución.

La esperanza también debe ser parte de nuestra respuesta. La información dañina se nutre del miedo y la confusión, pero la esperanza, arraigada en la confianza, la solidaridad y la dignidad humana, puede ser igual de contagiosa. Equilibrar las amenazas con la esperanza y fomentar las narrativas de agencia y posibilidad ofrece una contrafuerza

vital. En todo el mundo, las comunidades responden a las crisis no solo con resiliencia, sino también con creatividad y compasión, a menudo liderando el camino para encontrar soluciones. Al ampliar historias y voces auténticas, hacemos más que cuando contrarrestamos las falsedades: inspirar la acción, fortalecer la confianza y recordar a las personas que incluso en los momentos más oscuros, hay caminos a seguir.

La FICR y sus Sociedades miembros de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja siempre han trabajado en el corazón de las comunidades, ganando confianza a través de la presencia, la transparencia y el respeto. En la actual crisis de la información, este rol importa más que nunca. Nuestro compromiso es claro e inquebrantable: actuar con humanidad y con base en la evidencia, mantener la confianza y poner a las personas en necesidad primero, para que en momentos de miedo e incertidumbre, las voces que llegan más lejos sean las que sanen, ayuden y protejan. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar. Al mantenerse informado, cuestionando, verificando y amplificando solo lo que es confiable y constructivo, fortalecemos el entorno de la información y garantizamos que la esperanza hable más alto que el daño.

